

Editorial

Estamos ya a las puertas de nuestro tercer congreso como junta de la SEDEN y quiero aprovechar la oportunidad que me brinda este vehículo de comunicación para dirigirme a vosotras y transmitir os toda una serie de emociones y sensaciones.

En mis casi treinta años dentro del mundo de la nefrología, siempre en el campo de la hemodiálisis, he asistido a una evolución lenta, pero continua de todo lo que me rodea. Empezamos siendo, como no, novatas con unas ganas enormes de aprender y perfeccionarnos cada día. Todo lo conseguíamos con la asistencia a nuestros primeros congresos, aunque no eran lo que son actualmente, ni a nivel de participación, ni de tecnología a nuestro alcance, ni de apoyos en general.

En los años 80 la investigación iba "a pilas" porque no disponíamos de las herramientas, por ejemplo, informáticas, de que disponemos actualmente, ¿cuántos trabajos hemos montado con un recortar y pegar, literalmente hablando? ¿quién no ha hecho gráficos sobre papel, los ha fotografiado y ha montado luego las diapos? Todo de forma manual, trabajosa y ardua, porque en esos años asistir a un congreso estaba claro que era formación continuada; en el congreso teníamos la oportunidad de intercambiar experiencias y conocer compañeros de profesión que siempre nos podían aportar algo, tanto durante la presentación de sus estudios como en las conversaciones "de pasillo" en las que de forma relajada y sin la presión y los nervios de la presentación, se podía ahondar en los temas que nos interesaban.

Nuestros jefes estaban tan entusiasmados como nosotras porque tenían muy claro que el avanzar y aprender en nuestra profesión era un objetivo prioritario para el servicio, si además de asistir al congreso, nos aceptaban nuestro trabajo, era el sumun y si además podías tener un premio, ya era el no va más.

Yo, personalmente, tuve el privilegio de empezar mi andadura en la nefrología en un servicio de esas características. Los medios de trabajo tampoco eran los mejores, pues a pesar de que los pacientes que atendíamos estaban en las condiciones más idóneas posibles, las sesiones eran muy tormentosas para ellos y para nosotras, pero ahí estábamos, volando ante el mínimo amago de necesidad de cuidados a un paciente o ante cualquier alarma del monitor o, simplemente, a apoyar a un compañero ante una punción complicada o un catéter disfuncionante; corríamos ante todo y por todo, y además buscábamos el tiempo para investigar.

¿Y ahora? cómo ha cambiado todo lo anterior ¿para mejor o para peor? Vamos a ver, las herramientas informáticas actuales, manejadas por nosotras o por informáticos, han facilitado la elaboración de nuestros trabajos, o mejor dicho, la puesta sobre el papel de nuestros resultados, porque el trabajo de "campo" y la investigación hay que hacerlos igual.

El contenido de los trabajos es lo que más ha evolucionado, cada vez se presentan más estudios sobre las técnicas que sobre los cuidados enfermeros, y eso no es ni bueno ni malo, es simplemente evolución.

La asistencia a los congresos ha aumentado de forma que no nos hubiéramos imaginado nunca, pero ¿la disposición de nuestros jefes y nuestra motivación son las mismas? En casi todos los servicios, es condición sine qua non, la presentación de un trabajo para que se facilite la asistencia al congreso

¿por qué? ¿acaso ya no forma parte de la formación? ¿acaso esa formación ya no es importante? Ahora hay que "ganarse" el ir a un congreso con un trabajo.

Habrà quien piense que nuestra motivaci3n para hacer un trabajo ha podido verse influida por esa forma de hacer y que ya no investiguemos tanto por ansias de perfeccionamiento o de compartir conocimientos, como por ganarnos el ir al congreso y que eso puede ir en detrimento de la calidad de las presentaciones. Yo os pregunto o mejor dicho os comento, la realizaci3n diaria de nuestro trabajo de forma responsable, el estar d'ia a d'ia, despu3s de tantos a'nos con el mismo entusiasmo y las mismas ganas "dando al callo", ¿no es motivo suficiente para merecer la asistencia al congreso?

Seguimos cuidando, aprendiendo nuevas tecnolog'ias, ense'ando a pacientes y compa'eros que se inician en nuestro campo. Pueden decirnos que es nuestra responsabilidad, nuestra obligaci3n, que es simplemente cumplir con nuestro deber, estamos de acuerdo, nuestro deber es realizar nuestra tarea cada d'ia de forma responsable, pero la enfermer'ia cansa, cansa en el buen sentido ya que la dedicaci3n intensa al cuidado de los pacientes se lleva una gran parte de nuestras energ'ias, no podemos pasar el d'ia al lado de personas que sufren sin que se nos impregne algo de su sufrimiento, no podemos estar al lado de enfermeras que se inician sin intentar transmitirles nuestros conocimientos, estamos obligadas a evolucionar constantemente, a dedicar cada d'ia m'as tiempo a ser administrativas que cuidadora y todo eso cansa y cansa de verdad, **PERO SEGUIMOS BUSCANDO EL TIEMPO PARA INVESTIGAR.**

A pesar de muchos, y de todas las dificultades que tenemos que superar d'ia a d'ia, la alta participaci3n durante los congresos de C'adiz y C3rdoba en todas las actividades cient'ficas y formativas, con 143 trabajos enviados para el congreso de Donosti y con una previsi3n de alrededor de 900 inscripciones, creo que seguimos demostrando que la enfermer'ia nefrol3gica **ESTÁ** y que juntos, los que representamos el pasado y los que configuran el presente, seguimos trabajando para el futuro.

Mi sentimiento ante los interrogantes que me he planteado son por lo tanto, positivos, nos hemos sabido adaptar a cada momento evolutivo y hemos triunfado en el empe'no, gracias por estar siempre aqu'.

Mar'ia Jos3 Ronda
Secretaria de la Junta de la SEDEN